

Historia y domesticación del perro y del gato

A lo largo de los años, distintos especialistas propusieron teorías sobre el origen del perro como animal doméstico, haciéndole provenir de cruces entre distintos cánidos silvestres. El prestigioso etólogo Konrad Lorenz, suponía que los perros, debido a sus marcadas diferencias morfológicas y conductuales, provenían por un lado del chacal dorado y por otro del lobo. Ya desde los años 80 se empezó vislumbrar el origen único a partir del lobo, siendo confirmado posteriormente por la genética molecular y el estudio del ADN. En 1997 en la prestigiosa revista "SCIENCE", se publicó un trabajo que confirma definitivamente que "todas las razas de perros actuales tienen una sola especie ancestral: el lobo". El estudio se basa en la determinación del ADN de unas 70 razas de perros, comparándolo con el de lobos y otros cánidos como coyotes y chacales de distintas especies, existiendo una gran similitud entre los primeros (perros y lobos) y grandes diferencias con chacales o coyotes. El perro y el lobo presentan un parecido genético de un 99,8%. Parece que en sus orígenes participaron distintas variedades de lobos, si bien están todavía por determinar. A pesar de su parecido físico, las diferencias genéticas entre lobos y coyotes son muy grandes, indicando que se separaron como especies distintas hace más de un millón de años, a diferencia de lo que ocurre entre lobo y perro. La gran diferenciación entre lobos y perros es fruto de la convivencia con el ser humano y la consiguiente selección realizada. Por ello, otro aspecto de gran interés en cuanto al origen del perro, es desde cuándo existe este vínculo de unión entre el hombre primitivo y el perro (o lobo domesticado). Tradicionalmente se hablaba de una convivencia hombre-perro de unos 10.000-15.000 años, pero teorías más recientes confirman una relación mucho más antigua, en el paleolítico medio, al menos hace unos 40.000 años, basada en estudios evolutivos de ADN. Los antiguos cálculos se basaban en las primeras apariciones de esqueletos de perros enterrados junto a personas, hace unos 15.000 años; pero es importante tener en cuenta que el proceso de domesticación del lobo, y su consiguiente cambio morfológico que permita diferenciar los esqueletos, tuvo que tardar muchos miles de años. Existen referencias paleontológicas de huesos de lobo junto a homínidos de hace más de 200.000 años, siendo imposible determinar con precisión en qué

momento esos lobos fueron domesticados y pudieron ser considerados como perros. La domesticación debió producirse en muchos lugares del mundo obteniéndose con el tiempo un nutrido grupo de “lobos modificados”, que fueron cruzados entre sí y seleccionados hasta ir apareciendo las distintas razas de perros. Un aspecto a destacar en este proceso evolutivo es que el perro es la única especie animal que el hombre primitivo no sometió por la fuerza en el proceso de domesticación, tal y como comentábamos anteriormente, sino que estableció una relación de mutuo interés; los primitivos cánidos ayudaban al hombre vigilando los poblados y colaborando en la caza, aprovechándose por su parte estos animales de la seguridad que les proporcionaba el hombre frente a otros depredadores y obteniendo comida fácil en los desechos y sobras de la caza. Durante la domesticación probablemente se seleccionaron los ejemplares menos agresivos y más tolerantes con el contacto con el hombre. Puede afirmarse que en toda la historia del ser humano actual (*Homo sapiens sapiens*) el perro, o si lo preferimos, el lobo modificado, ha estado siempre presente. Este apasionante origen de nuestro animal más querido, avala el pacto de amistad y los lazos que unen al hombre, primitivo o actual, y al perro. Por su parte, el gato doméstico proviene del “gato salvaje africano” (*Felis líbica*), sin participación del gato montés europeo, a pesar de su parecido físico. La domesticación parece haberse producido en el neolítico, hace unos 9.500 años, en el Delta del Nilo y Mesopotamia. El ancestro salvaje es un felino de pequeño tamaño, de hábitos solitarios y muy territorial, adaptado a un clima semiárido, con amplios territorios de caza. La teoría evolutiva más aceptada indica que aquellos ejemplares más tolerantes con el ser humano, e incluso más tolerantes entre ellos, se acercaron a los poblados. Esta época del neolítico coincide con la transformación del hombre “cazador y recolector” en incipiente “ganadero y agricultor”, lo que inicia el almacenaje de grano y la consiguiente concentración de roedores. Los gatos más tolerantes encontraron un nuevo nicho ecológico en la proximidad del ser humano, que les aportaba protección y fundamentalmente una mayor abundancia de presas. Con el paso del tiempo estos animales al reproducirse entre sí darían lugar al gato doméstico, que se iría expandiendo por todo el mundo.

La amistad entre el perro y el hombre nació en Europa hace entre 19.000 y 32.000 años. Así lo han determinado análisis genéticos realizados por científicos europeos, que han señalado además que fueron los cazadores recolectores los que amaestraron y domaron a las especies de lobos salvajes de las que descienden los perros actuales. El perro no siempre fue el mejor amigo del hombre. Hubo un tiempo en el que los cánidos eran salvajes y no se relacionaban con los seres humanos. Ahora, un equipo internacional de científicos ha identificado el momento de la historia en el que los lobos fueron domesticados, un proceso que ocurrió en Europa hace más de 19.000 años. Este adiestramiento fue un proceso largo y gradual en el que confluyeron varios acontecimientos. La protección de otros depredadores puede haber desempeñado un papel importante en el inicio de la relación entre el perro y el hombre, aunque más tarde se produjeron actividades como el pastoreo y la caza; y cambios morfológicos como el color del pelaje y el tamaño de los animales.

Desde los antiguos mamíferos depredadores, hasta los felinos actuales, el principal motor evolutivo ha sido la necesidad de alimentarse de otros animales y superar la exigente selección natural. Los antepasados del gato no se diferencian demasiado de los que existieron hace 10.000 años, momento de la historia en que aparece el *Felis silvestris* o gato montés.

El gato es el único animal que ha elegido domesticarse. Le interesó la comodidad de vivir bajo techo y con comida asegurada, lo que explica su independencia natural. Por eso nunca se sienten subordinados. Las primeras fuentes de que disponemos en las que nos hablan del gato doméstico provienen del antiguo Egipto, pero se sabe que el gato ya vivía junto a los humanos años antes, sobre el 5000 a.C. Es durante la civilización egipcia que se acerca y acostumbra al humano. Los graneros llenos de cereales ofrecían roedores... ¡y comida! Fueron adaptando su carácter porque solo los ejemplares más mansos podían sobrevivir en ese entorno.